

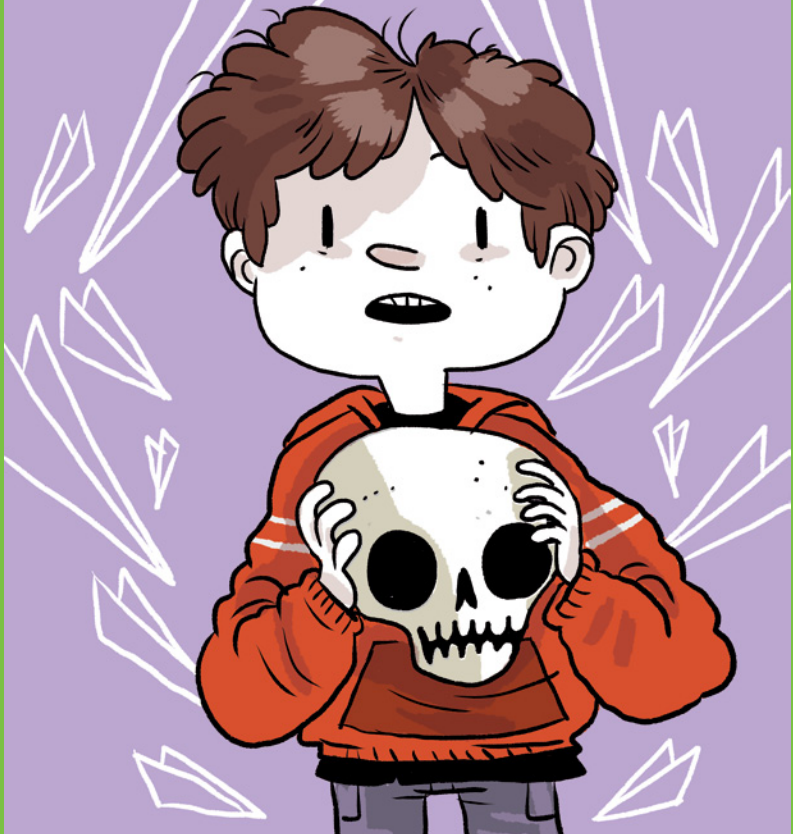


E L D U E N D E V E R D E

UN ESQUELETO INQUIETO

Sérgio Klein

Ilustración: Bea Tormo



ANAYA

Para la explotación en el aula de este libro, existe un material con sugerencias didácticas y actividades que está a disposición del profesorado en nuestra web.

Título original: *Tremendo de Coragem*

© Del texto: Sérgio Klein, 2005

© De la traducción: Jesús Marín Mateos, 2014

© De las ilustraciones: Bea Tormo, 2014

© De esta edición: Grupo Anaya, S.A., 2014
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid

www.anayainfantilyjuvenil.com

e-mail: anayainfantilyjuvenil@anaya.es

1.ª edición, marzo 2014

Diseño: Taller Universo

ISBN: 978-84-678-6100-6

Depósito legal: M-2610-2014

Impreso en España - Printed in Spain

Las normas ortográficas seguidas en este libro son las establecidas por la Real Academia Española en la *Ortografía de la lengua española*, publicada en el año 2010.

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.



EL DUENDE VERDE

Sérgio Klein

UN ESQUELETO INQUIETO

Traducción: Jesús Marín Mateos

Ilustración: Bea Tormo

*A mi padre, Nicolau,
por enseñarme a ser niño.*

*El correr de la vida lo embrolla todo, así es la vida:
caliente y enfría, aprieta y entonces afloja,
sosiega y después importuna.
Lo que quiere de uno es valor.*

João GUIMARÃES ROSA, *Gran Sertón: Veredas*

OBJETO VOLADOR NO DESEADO

UN AVIÓN de papel volaba por el aula, pasó rozando la cabeza de los de la primera fila y casi se encalla en el moño de la profesora de Lengua. Por suerte, doña Lea estaba de espaldas a la clase terminando de escribir en la pizarra las reglas de ortografía, y no vio el avión posarse en la mochila de Biel.

Pero... ¿he dicho suerte? Depende. Para quien lanzó el avión, el Bola, fue aún mejor que si le hubiera tocado el gordo de la lotería, ya que doña Lea jamás toleraba que se hablara en clase, ¡pobre del que se atreviera! Por eso, cuando la clase hubo guardado silencio, se cruzó de brazos y carraspeó. Siempre que se pone nerviosa tiene unos enormes ataques de carraspeo y la voz le sale desafinada y ronca, tanto, que los alumnos tienen que morderse los labios para no soltar una enorme carcajada. Nadie cuchicheaba, bostezaba ni roncaba, pero así

y todo la profesora interrumpió la explicación porque podía oír un zumbido, ¿qué sería?

Un mosquito desprevenido se empeñó en hacer acrobacias alrededor del moño de doña Lea que se giró a cámara lenta y... ¡zas! El borrador que aniquiló al insecto casi mata del susto a todo el mundo. Los que copiaban los apuntes hicieron un garabato en el cuaderno, e incluso las letras de la pizarra se desmoronaron produciendo una nube de tiza.

Imagínatelo: si arma ese numerito solo a causa de un insignificante mosquito, ¿qué no sería capaz de hacer si un avión aterrizara en su moño? Por eso digo que el Bola tuvo mucha suerte. Aunque la suerte, al igual que una moneda, lleva el azar en el reverso. ¿Imaginas qué pasaría si a todos los jugadores les tocara la lotería? Pues el desafortunado, en este caso, fue Biel. Se concentraba en el cuadro y terminaba de apuntar los deberes, cuando de repente vio la aeronave posarse junto a él. Por la cara que puso, parecía que el avión de papel era un platillo volante enemigo. Pero en el ala había un siniestro mensaje:

Ha llegado tu hora. Nos vemos a la salida.

De repente le entraron ganas de hacer pipí. Cuando se giró la profesora, Biel levantó la mano



y pidió permiso para ir al baño. No lo pidió, lo imploró. La profesora no quería dárselo, la clase estaba a punto de acabar; ¿realmente no podía aguantar un poquito más? La verdad es que no podía y acabó convenciendo a doña Lea —que jamás tolera el zumbido de los insectos, a quien los alumnos llaman doña Leona a sus espaldas, a quien le dan ataques de alergia al descubrir que falta un acento o que alguna coma está fuera de lugar— de que lo dejara salir un poco antes de sonar el timbre. A regañadientes y con su típico carraspeo, le dio permiso.

Biel cruzó el pasillo como si fuera una estrella fugaz, entró en el baño abriéndose la cremallera de los *shorts* y orinó con los ojos cerrados a la vez que sonreía de alivio. Por un segundo, incluso se olvidó de la amenaza del Bola. Fue al lavabo, se echó agua fría en la frente y se miró al espejo sin pestañear. Intentó imaginarse su cara pasados cinco minutos. El ojo morado y, sin duda alguna, hinchado. Quizás con un corte en el cuello que necesitase puntos. ¿Pero cuántos? Al pensar en la aguja de la anestesia, sintió otro apretón de tripa, aunque ya no le quedaba pipí para aliviarse. También era posible que perdiera algún diente, o que le sangrara la nariz, o la oreja... ¡Ya viene! Alejó esos pensamientos sacudiendo la cabeza y acercó

la cara al espejo, muy despacio, hasta que el miedo fue desapareciendo, y sonó el timbre, ¡la clase había terminado!

¿Y ahora qué? ¿Ahora qué? En la pared del baño, que no era sino el vestuario, había un armario de acero con puertas numeradas, donde los alumnos guardaban las mochilas en la hora de Educación Física. Biel pensó en esconderse en una de las taquillas, quedarse quietecito con la puerta cerrada, aunque sería demasiado humillante y además no tenía la llave. Mejor sería buscar un escondite más digno o al menos más cómodo. ¡Quizás en la biblioteca!

Lo único que tenía que hacer, por si acaso aparecía el Bola, era ocultar la cara tras un libro grande, como un diccionario o una gramática. Incluso podría echarle una ojeada, al fin y al cabo el examen de Lengua era el día siguiente. Otra ventaja era que la bibliotecaria era una maniática del silencio, mucho más que doña Lea, y no podía oír ningún murmullo sin mandar a callar. Por tanto, jamás permitiría que la sala de lectura se convirtiera en un cuadrilátero de boxeo.

El plan sonaba perfecto, aunque Biel no tuvo tiempo siquiera de salir del baño. Al tocar el pomo, la puerta se abrió de un estrepitoso empujón que casi lo aplasta contra la pared. Solo entonces enten-

dió lo que debió sentir el mosquito que osó meterse con doña Lea. Biel permaneció inmóvil, con la tripa encogida y casi sin respirar. Mientras crecía en su cabeza un chichón, oyó la voz ronca del Bola que ordenaba a sus dos pit bulls más preciados:

—Comprobadlo todo. Tiene que estar aquí dentro.

Pit bull era el apodo de Breno y Bruno, dos gemelos que siempre andaban con el Bola y lo ayudaban a cazar a quien él decidía propinar una buena paliza. Los gemelos miraron en todos los cubículos, puerta por puerta, y solo encontraron una cucaracha afligida que se asustó incluso más que ellos e intentó escabullirse por detrás de la papelera.

Sin saber dónde buscar más, Bruno hizo el absurdo de mirar debajo del lavabo, como si Biel fuera lo suficientemente delgado como para escurrirse por las rendijas del desagüe. Breno frunció las cejas y declaró, con la cara de detective perfecto, que había descubierto el misterio.

—Solo puede haber escapado por el techo. Elemental, queridos.

Había una abertura, pero... ¿cómo se puede subir? Al no haber explicación lógica, el Bola se tragó la versión de Breno y se marchó del baño tachando a los pit bulls de incompetentes.

Biel esperó algo más de tiempo para salir de detrás de la puerta. Cuando tuvo la certeza de estar solo, fue hacia el espejo, se examinó la frente y cubrió el chichón con el flequillo. Luego regresó a clase para recoger la mochila.



EL DUENDE VERDE

Biel ha recibido un avioncito de papel del Bola. Ya sabe lo que eso significa: debe prepararse para recibir una paliza. Pero Biel decide revelarse contra ese terrible destino y junto a sus amigos preparará un plan infalible en el que contarán con la colaboración de un esqueleto convertido en actor de teatro.

Edad recomendada
para este libro:
A partir de 10 años

ISBN 978-84-678-6100-6



9 788467 861006

www.anayainfantiljuvenil.com

1571195

ANAYA